



Alma Consagrada
vive tu vocación

Encájate en la creación de tu alma

iii gloria al Padre... gloria al Hijo... y gloria al Espíritu Santo!!!
...así y agora en latercera como en el cuero...!

Alahe Trinidad de la Santa Madre Iglesia

Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia
MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
SÁNCHEZ MORENO

Fundadora de La Obra de la Iglesia

Alma Consagrada,
vive tu vocación



Encájate en la creación de tu alma



Ediciones La Obra de la Iglesia

Nihil obstat: Julio Sagredo Viña, *Censor*
Imprimatur: Joaquín Iniesta Calvo-Zataráin
Vicario General
Madrid, 8-9-2014

Separata del libro publicado de la Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia: «LA IGLESIA Y SU MISTERIO».

© 2014 LA OBRA DE LA IGLESIA

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID - 28006

C/. Velázquez, 88

Tel. (0034) 91.435.41.45

informa@laobradelaiglesia.org

ROMA - 00149

Via Vigna due Torri, 90

Tel. (0039) 06.551.46.44

informa@loperadellachiesa.org

www.laobradelaiglesia.org

www.clerus.org, *Santa Sede: Congregación para el Clero*
(*Biblioteca-Espiritualidad*)

Depósito legal: M-27360-2014



*La Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia
en El Pinar de las Rozas (Madrid). Año 1971*

10-9-1960

ALMA CONSAGRADA, VIVE TU VOCACIÓN

Hoy siento necesidad de exponer mi punto de vista sobre lo que debe de ser el vivir y el palpitar del alma Consagrada, y cuál es su fin, para que sepa distinguir éste, que es Dios, de los medios que el mismo Dios le pone para conseguirlo.

Al decir «alma Consagrada», me dirijo por igual a los Sacerdotes, a las Religiosas, y a toda persona que, por una vocación especial, se siente llamada, atraída y predestinada para ser esposa de Cristo.

Y necesito empezar este tema con un grito fuerte y desgarrador que exprese la voluntad

divina: «¡Sacerdote de Cristo, alma Consagrada!: ¡SÓLO DIOS...!».

Es necesario que vivamos de «sólo Dios» y para «sólo Dios», siendo conscientes de nuestro llamamiento y conociendo para lo que fuimos escogidos.

Toda alma creada por el Dios increado ha sido formada de la nada por una misericordia de la Bondad Infinita manifestándose en amor bueno, para ser conforme a la imagen de Jesucristo, y vivir de su vivir.

El alma Consagrada ha sido escogida por Dios, llamada y predestinada, para meterse a fondo en la comunicación infinita de su vida trinitaria; para hacer de ella su íntima esposa, su confidente, en quien Él pueda descansar en correspondencia de amor mutuo.

Alma Consagrada quiere decir hecha una cosa con lo Sagrado, para vivir del vivir de aquel Dios al cual se consagró.

Alma Consagrada, predestinada, escogida y mimada para ser en el seno de la Iglesia sal de vida, que, en paternidad o maternidad es-

piritual, como pregón de amor se derrame a las demás almas...; ¡UNGIDO...!: ¡SÓLO DIOS...!

Si eres virgen, ha de ser por amor; si sufres, sufre por amor; envuelve en amor toda tu vida consagrada al amor infinito que Dios se es, para que, centrada en tu fin, encuentres el descanso de tu consagración en tu misión cumplida.

Por eso, cuando un alma se siente impulsada a consagrarse a Dios, cuide con esmero en buscar el fin de su consagración, que es CONOCER Y AMAR AL INCREADO; porque, desgraciadamente, muchas veces nos confundimos, y ponemos en los medios el fin.

Muchas almas se consagran a Dios; unas para atender a los niños, porque les atraen; otras, en otro sitio, buscando el silencio, la soledad, el apostolado, etc.; pero poniendo por fin lo que sólo son medios...

Cuando Dios llama a un alma a la consagración, es para hacerla una cosa con Él, para que viva solamente de Él, para que se entregue total e incondicionalmente, sin reservas,

a la acción del Espíritu Santo. Entonces pone en ella unos movimientos, deseos y aspiraciones que son MEDIOS para conseguir ese fin, pero que nunca y de ninguna manera deben llegar a convertirse en el fin del alma Consagrada, que ha sido llamada para hacerse una cosa con lo Sagrado, de tal forma que deje de ser ella para ser Dios por participación.

Cuando pueda decir con San Pablo: «Vivo yo, mas no yo, sino que es Cristo quien vive en mí»¹, podrá llamarse alma Consagrada, totalmente; porque «consagrada» es participar y ser, por una gracia de Dios, sagrada por participación, y lo será en la medida que se haga una cosa con Dios.

Por eso yo, iluminada por la luz del Espíritu Santo, digo a todas mis hermanas e hijos en la consagración, en un grito desgarrador de alarma: ¡SÓLO DIOS...!

Porque si te vas a un convento movida por el atractivo que sientes hacia tal o cual género

¹ Gál 2, 20a.

de vida, al encontrarte ante la realidad cruda y verdadera de una vida monótona y rutinaria, si en esos medios que Dios te puso para unirte a Él cifraste tu fin, te encontrarás con el desengaño de que te has equivocado, porque aquello que tú ibas buscando no llena tu espíritu. ¡Este es el motivo por el cual fallan tantos Consagrados...!

Pero si tú, al consagrarte a Dios, lo haces buscando hacerte una cosa con Él, crucificarte con Cristo para conocerle, amarle y darle a conocer y a amar, cuando los medios te fallen o no sean tal como te los imaginaste, resultará que descansarás tranquila y pacífica en medio de todos los desamparos y desengaños, en la búsqueda ansiosa de aquel fin para el que especialmente te consagraste.

Alma Consagrada: ¡SÓLO DIOS...! Si te consagras a Él, hazlo buscando, ante todo, hacerte una cosa con Él para glorificarle. Entonces venga lo que venga, y arrecie la tormenta que arrecie, la barquilla de tu alma descansará segura en la voluntad del Amor Divino, que te

impulsa a lanzarte, contra viento y marea, con más o menos medios, a la búsqueda incansable de SÓLO DIOS.

Y así, viviendo de realidad, y no de ilusiones, llegarás a encontrarte un día no lejano, aquí en la tierra, hecha una cosa con lo Sagrado, y entonces se te podrá llamar en verdad: «Alma Consagrada»; porque tú te consagras-te a Dios, y no a tal o cual convento, o a tal o cual Instituto u Orden.

Es necesario que esto se nos meta hondamente en el espíritu, para que sepamos distinguir el fin de los medios.

Alma Consagrada...: ¡SÓLO DIOS...! Si, vi-
viendo en virginidad perfecta, te entregas a los niños, es para buscar a Dios y dárselo a ellos. Si te vas a la soledad, aprovéchate de ese medio para encontrarte con Dios y hacerte una cosa con el Amor Infinito. Y ahora sufras pruebas, tentaciones, sequedades, desolaciones, desamparos, angustias y torturas íntimas del alma; y ahora estés en festín divino, en regalo o en sabor de Dios, aprovéchate de todo ello para vivir y morir para «sólo Dios...».

Si sufres, que sea por amor; si eres virgen, por amor; y si renuncias a todo, ¡hazlo por amor...! Así sentirás necesidad de negarte y perderte en un olvido total de ti, por ese Amor al cual te consagraste.

Que no consiste la vida consagrada en sufrir o en gozar; que está todo en amar y hacer amor de nuestra consagración y nuestra vida, poniendo amor donde no lo hay, y cicatrizando el dolor con el amor.

Dios, para dársenos, perdió la cuenta, de tal manera, que el Increado se encarnó. A esto se le puede llamar: la locura del Amor Infinito.

Es necesario conocer y penetrar un poquito lo que es Dios para saber lo que es que el Increado, el Intocable, el Inaccesible, se haga hombre, carne, tierra, y nada, por amor.

¡Oh Verbo divino, perdiste la cuenta, y en tu locura de amor llegaste a ser, por amor a Dios y a tus hijos: «el maldito y el desecho de todos cuantos te rodean»²...! ¡Eso es darse sin

² Sal 21, 7b.

medida, sin esperar recompensa, solamente por amor...!

Alma Consagrada... ¡SÓLO DIOS! Conságrate al Amor para encontrarte con Él cueste lo que cueste, y nada más que para eso. Si te fallan los medios que tú habías elegido y tienes que vivir de otra manera a la que tú no te sientes inclinada, o en otro sitio donde parece que tu alma está violentándose, no por eso te desorientas ni vives en violencia.

Si eso te pasa, es porque no buscabas a «sólo Dios», ya que a Él le encontrarás donde su voluntad, manifestándose por los acontecimientos, te tenga; pues, para darse a tu alma, no necesita de medios; ya que lo llena todo, y está igual en un sitio que en otro.

Tú procura encajarte en aquel sitio donde, movida por la voluntad divina, te has sentido llamada; pero si por motivos accidentales no puedes realizarlo, no te turbes, que Dios mora en el centro profundo de tu corazón, donde te llama incesantemente para que te ahondes en Él y vivas tu consagración en intimidad de

amor, y en un grito, hecho vida en todo tu ser, de ¡sólo Dios!

Te insisto que procures buscar aquellos medios y aquel sitio donde Dios te llame, con paz y sosiego, que si así lo haces para encontrarte con Él, nada ni nadie podrá turbarte; ya que quien busca a Dios le encuentra, y como Dios está en todas partes, en cualquier sitio que su voluntad se manifieste para ti, si buscas sólo su querer, le encontrarás.

Alma Consagrada: ¡SÓLO DIOS!, para que no vivas una vida monótona, aburrida y tal vez desengañada, llegando quizá a creerte que has fracasado en tu vida espiritual.

Lánzate al conocimiento y amor de Dios en su seno, en el misterio trinitario de su vida divina, para que seas feliz aquí en la tierra y allí en el Cielo; ya que la felicidad, lo mismo aquí que allí, consiste en llenar el fin para el que fuimos creados, que es conocer y amar a Dios, y darlo a conocer y amar, para que, llenando de esta manera el plan divino, le glorifiquemos.

Si no vives de «sólo Dios», no sabrás de sabor divino ni la dulzura que encierra tu consagración, porque el secreto de ella está encerrado en la donación de tu vida a «sólo Dios», y en el vacío total de todo lo que no sea Él y su gloria.

En la medida que te vayas haciendo una cosa con el Infinito, el mismo amor que a Él le tienes te hará abrasarte en amor a las almas, y entonces, viviendo del vivir de Cristo, podrás decir: Padre, yo vivo para conocerte, ya que «la vida eterna consiste en conocerte a Ti, y a Jesucristo, tu enviado»³, siendo de esta forma el vivir de Jesús nuestro vivir, llenando la misión para la cual fuimos llamados.

Sacerdote de Cristo, alma Consagrada, que toda tu vida sea un grito, en expresión de entrega y de olvido, que esté diciendo en una adhesión total a la voluntad divina: ¡SÓLO DIOS!

Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia

³ Jn 17, 3.



*La Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia
bajo la Sede de Pedro.*

2-1-1961

ENCÁJATE EN LA CREACIÓN DE TU ALMA

Allí, en el seno del Amor, donde la Trinidad silenciosa se es, perdida y profundizada en la hondura virgínea de su sencillísimo ser, se apercibe el rumor rumoroso de caridad trinitaria en unidad simplicísima de amor divino.

Ahondada y perdida en aquel serse del Ser, adentrándome en la hondura honda, ¡honda...!, de su sabiduría eterna, sorprendo aquel instante sublime, instante de vida, de fecundidad, de plenitud, en el cual, sin ser instante, ni segundo, ni momento, en ese acto simplicísimo que se llama «Eternidad», está siéndose

Dios en sí mismo, para sí mismo y por sí mismo el Acto de ser fecundo en tres Personas.

Y en ese mismo Acto coeterno, El que se Es, por una complacencia infinita y amorosa, rompiendo en voluntad creadora, quiere, en un querer que es obrar, crear; querer que, en ese mismo instante o acto de ser, obra la creación.

La creación, para nuestra mente acostumbrada al tiempo, se va desarrollando poco a poco; pero, en el presente eterno de la Divina Sabiduría, es un querer instantáneo en voluntad creadora que ejecuta el Creador.

¡Oh misterio de la Eternidad...! Misterio incommunicable e incomprensible para nuestra mente humana mientras estamos en el tiempo; siéndose en Dios, como todos los misterios, la Simplicidad y la Sencillez por esencia...

¡Eternidad, Eternidad fecunda...! en la cual, en el mismo acto instantáneo y eterno en que Dios se es, crea.

Para Dios no hay antes ni después. En su Mirada fecunda, abrasado en las impetuosas

llamas del Espíritu Santo, por el Verbo y en el Verbo, hace todas las cosas.

Y como suprema creación que sale, sin salir, de las manos del Artífice divino, ¡el alma maravillosa del mismo Verbo de la Vida!, en la cual está plasmada y recapitulada toda la creación, de tal forma, que cada una de las criaturas animadas e inanimadas son un reflejo acabado del alma del Verbo Encarnado, ya que ella es la imagen más perfecta del mismo Creador.

Después del alma de Jesús, el alma de María, creación única que ha sido hecha por la Omnipotencia divina para ser Madre; tan Madre, que es la Madre del mismo Dios y, como corona de su Maternidad divina, Madre de todas las almas.

Dios es tan infinito, tan perfecto, tan fecundo y tan eterno, que todo lo que sale de sus manos, animado o inanimado, es como una sola y única creación, bien sea la creación suprema y máxima del alma de Cristo, como la amapola más sencilla de los silenciosos va-

lles; ya que, por serse Dios la Perfección única, cuando crea lo hace en su Unidad Trina, derramándose en cada criatura con todo su ser infinito, en creación amorosa.

Por eso cada una de las criaturitas y toda la creación están expresando, diciendo y gritando en su especie, el eterno e inaccesible ser de Dios; aunque entre las criaturas animadas e inanimadas hay una diferencia inmensa; y en un grado incomprensiblemente superior, el alma de Cristo.

¡Oh Amor...! Ahondada en el sacro misterio de la Eterna Sabiduría, penetrando en la creación de cada criatura racional, veo cómo no es que Dios haya creado, como en bloque, a miles de Ángeles, Arcángeles, Serafines, Querubines y hombres, sino que el Creador, Capacidad infinita y fecunda, como Padre amoroso, crea millares de Ángeles; y en el mismo instante que creó esos Ángeles, como en Él no hay tiempo, los hizo a cada uno de ellos como una nueva y única creación, depositando en cada uno la imagen de su ser amo-

roso reventando en Trinidad Una, reflejándose como Creador.

Descendiendo al hombre, vemos al Artífice divino creando el alma de cada uno como si fuera la única, y derramándose en ella en sobreabundancia de su ser amoroso.

En la luz de Dios y en la verdad de la Eterna Sabiduría, veremos cómo cada ser racional, cada alma, es una creación aparte de todas las demás; y que Dios, al crearlas, se derramó en cada una como una única creación, pudiendo decir como en el Cantar de los Cantares: «Eres mi única, mi paloma, mi escogida entre millares»¹, porque al crearte Yo, Alfarero divino, no te metí, como los alfareros humanos, en un molde para que salieran muchas iguales, no; te concebí en mi Mirada divina rompiendo en creación, cogiendo por modelo a mi Verbo, en el cual está dicha toda la verdad y la vida divina y humana, y lo hice en el amor del Espíritu Santo.

¹ Ct 6, 9a; cfr. 2, 2.

Al crearte a ti, cualquiera que seas, las tres divinas Personas, de conjunto, se derramaron, complaciéndose en una mirada de creación, para crearte «a su imagen y semejanza»².

Por eso cada alma tiene su fisonomía especial, su belleza particular, y su nombre único que le puso Dios el día que la creó, según correspondía a su fisonomía en la creación.

Cada una tiene su nombre propio, y no habrá en el Cielo ningún ser creado que se llame como ella, porque llevará aquel nombre que Dios, en su infinita sabiduría amorosa, ha plasmado sólo en ella al crearla; nombre que es todo su ser como expresión del Creador, y que reflejará aquel matiz o fisonomía que la Divina Sabiduría quiso poner en ella para llamarla eternamente.

Cada alma es una creación aparte de las demás, que el Señor se hizo para complacencia y recreo de las tres divinas Personas, pudiendo decir el Amor en verdad y en justicia:

² Cfr. Gén 1, 26a.

«Voy a mi jardín, hermana mía, esposa, a coger de mi mirra y de mi bálsamo, a comer de la miel virgen del panal, a beber de mi vino y de mi leche»³.

Por eso no andemos mirando a los demás, queriendo imitar tal o cual camino, pareciéndonos mejor lo de los otros que lo nuestro, pues esto supone un desprecio a la creación de nuestra alma, que para Dios es su única entre todas. Conviene por lo tanto que nos encajemos y ajustemos en la voluntad creadora de Dios para con cada uno, que nos hizo de esta manera y no de otra.

Aunque no lo entendamos por nuestra mucha imperfección, aquello que Dios, en su infinita sabiduría, nos dio es lo mejor para nosotros. No andemos forjándonos ilusiones, y pareciéndonos mejor los caminos por donde el Señor lleva a otras almas. Porque el Amor Infinito, cuando te creó, puso en ti, según la fisonomía que Él te dio, el camino, la forma,

³ Ct 5, 1abc.

la medida que debías seguir; depositando en tu alma los talentos y capacidades que a esta, como a única creación de su Amor, le encajaban para llenar ese plan divino, y para que Él te pudiera llamar por tu nombre, por el único que te reconocerá, ya que, con ese nombre y en orden a él, te creó.

En el Cielo tendremos cada uno nuestro nombre, el que Dios nos puso al crearnos; y que estará más o menos completo, repleto y glorificante para el mismo Dios, según nos hayamos encajado en el plan divino de nuestra creación.

No andemos mirando a los demás para agradar más, o menos a Dios, queriendo imitar modos de ser de unos y otros. Entremos en nuestro interior, allí, en el centro de nuestra alma, donde el Padre, reventando en Palabra de Fuego, nos está deletreando por su Verbo cómo seremos más conformes a Él y a su voluntad creadora.

A cada uno de nosotros, como única creación, la Divina Palabra nos está enseñando,

como a pequeñuelos, la manera de encajarnos en ese molde divino, con el cual su amorosa voluntad quiere vernos identificados totalmente; molde que se rompió y se desencajó con el pecado original, y que ahora nosotros, a fuerza de identificarnos con la voluntad creadora de la Sabiduría Eterna, iremos poquito a poco reformando hasta hacernos tan conformes a él, que el Creador, el Artífice divino, pueda volver a ver en nosotros aquella creación que, saliendo de su pecho, Él se hizo para su recreo accidental.

La santidad consiste en encajarnos en el plan amoroso que la Sabiduría Eterna tiene para cada uno. Porque, ¿qué sería de la amapola si estuviera siempre procurando ser una rosa, por parecerle con su mirada, no con la de Dios, ser la rosa más hermosa que ella...? Pues que se pasaría la vida inclinándose hacia la rosa, sin encajarse en aquel plan divino que, al crearla amapola, la hizo tan sencilla, tan simple, tan ingenua, reflejando de esta forma la sencillez de Dios.

Lo mismo la rosa que la amapola son expresión de la perfección divina, manifestando una más unos atributos, y la otra, más otros. Pero, al encajarse cada una en su molde y reflejar un atributo, refleja todo el Ser divino, ya que en cada atributo están todos los demás atributos o perfecciones, y, por lo tanto, la vida divina en Trinidad de Personas.

Desencajada la amapola del plan divino, vendría a ser una amapola descontenta, que, fuera de su molde, estaría más triste, pobre y lánguida que las demás.

El nombre de cada alma sólo Dios se lo sabe, y sólo por ese nombre la reconocerá. Y las que, no encajándose en el plan divino, no estén conformes a su nombre, será a las que diga el Creador a la hora de las bodas: «En verdad os digo que no os conozco»⁴, porque no me veo reflejado en vosotras según mi voluntad creadora, que os escogió y os creó amorosamente para que fuerais en mi seno un jazmín de humildad o una amapola de sencillez.

⁴ Lc 13, 25.

Cuida por lo tanto, no sea que, deslumbrada y «atraída por los caminos de tus compañeras, vayas a extraviarte»⁵, y a ser para mí azucena o rosa a la cual detesto y no reconozco en ti, faltando en mi creación el jazmín oloroso y la amapola escondida que Yo me busqué para mi recreo.

Alma creada por Dios, ¿crees que para el Amor de paternidad infinita es más una rosa que una amapola...? ¿No ves que, en cada una de ellas, se derramó el Creador, haciéndola «su única, su paloma, su escogida y su amada entre millares»...?

Sólo encajándose en ese plan divino, llenará su misión, pudiendo ser llamada cada una por su nombre, según corresponda a su creación; ya que, al derramarse Dios sobre ellas, se plasmó en todo su ser; y todas y cada una, llenando el plan divino, son un reflejo creado del Increado.

Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia

⁵ Cfr. Ct 1, 7.



¡¡ Jesús, en el mismo lecho...:
en la misma cruz los dos...!!

Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia